

SOCIEDAD



La veterinaria Andrea Benedito, el jueves. / MÓNICA TORRES

La cifra de ocupados ha crecido un 34% en el último año, según la EPA. Casi la mitad de los que ejercen la profesión sufre estrés o ansiedad

“Trabajo de veterinaria 12 horas al día por 900 euros”

PAU ALEMANY, Madrid
Veterinaria es la profesión peor pagada para los recién graduados. El salario medio a los cuatro años es de 22.838 euros brutos, según el cruce de datos de la Seguridad Social y de los estudiantes hecho por el Sistema Integrado de Información Universitaria del Ministerio de Universidades y, sin embargo, la vocación es altísima. La nota mínima para entrar es de las más elevadas de España—entre el 11,7 y el 12,8 sobre 14 el pasado curso— y las universidades privadas se animan a abrir nuevas facultades, pese al gran coste de los estudios, por sus ganancias (hasta 17.480 euros solo las matrículas de primer curso, y son cinco).

La ocupación laboral ha eclosionado en el sector en el último año. De los 27.200 veterinarios registrados a finales de 2022, se ha pasado a 36.500 en el último trimestre de 2023, lo que supone un incremento del 34%, según refleja la Encuesta de Población Activa (EPA) publicada el viernes. La quinta subida más alta en porcentaje de las 87 secciones que recoge el Instituto Nacional de Estadística (aunque las dos primeras tienen una representación minoritaria con apenas 2.000 trabajadores cada una). El dinero invertido por trabajador en las actividades veterinarias, sin embargo, es de unos 1.500 euros mensuales, una cifra relativamente baja si se compara con la media de las actividades sanitarias, que es de 2.914.

Este espectacular crecimiento del sector no repercute en los salarios. El presidente del Consejo General de Colegios Veterinarios de España, Luis Alberto Calvo, considera que “hay que regular” las plazas universitarias ofertadas. “El mercado no es capaz de absorber a todos los graduados y eso provoca que las condiciones laborales sean peores”, argumenta Calvo. Para el presidente de la Federación Estatal de Sindicatos de Veterinaria (Fesvet), Manuel Martínez, el desequilibrio entre graduados y exigencias del mercado es “una de las causas de los sueldos tan bajos”.

Con este panorama, hay veterinarios recién graduados que se encuentran con condiciones precarias: jornadas laborales de más de 12 horas, menos de 1.000 euros de remuneración neta y semanas enteras sin ningún día de descanso. Aceptan becas en hospitales o trabajos en clínicas para tratar de abrirse hueco en la profesión. El estrés y la ansiedad se vuelven una constante.

Andrea Benedito y Roberto Cuesta se graduaron hace dos años y uno, respectivamente, y todavía no han alcanzado el salario medio. La primera, valenciana de 25 años, cumple con las tres variables mencionadas. Tras terminar Veterinaria y trabajar un año en una clínica, decidió entrar, en marzo de 2023, en un hospital para hacer una beca en la que rotaba por distintas especialidades. “Aprendes muchísimo,

pero es el año más duro”, explica Benedito. Se pasa de media 12 horas en el hospital, trabaja durante 12 días seguidos y tiene dos de descanso. “Hay veces que llego a casa a la una de la madrugada y a las ocho tengo que estar de nuevo”, afirma. Todo por 900 euros al mes.

Cuesta, veterinario de 24 años nacido en Valencia, acabó su año de rotación en el hospital hace cuatro meses. Con condiciones laborales similares a las de Benedito, él afirma que todavía sigue notando el desfase horario. “Soy capaz de dormirme a cualquier hora, pero cada noche me despierto dos o tres veces por la costumbre de estar siempre alerta”, asegura, y añade que “son las consecuencias del estrés”. Casi la mitad de los veterinarios muestra signos de ansiedad y uno de cada cinco piensa en abandonar la profesión durante el primer año, según el estudio *Calidad de vida* presentado por la Asociación de Veterinarios Españoles Especialistas en Pequeños Animales (Avepa) a finales de 2023.

De los ocho becarios que trabajan en el hospital, Benedito es una de las que mejor ha gestionado la salud mental. Aunque también ha tenido semanas más flojas. “Todos hemos tenido que parar en algún momento por estrés y por depresión”, lamenta. El círculo más cercano de Cuesta se encuentra en una situación similar. “Algunos han dejado la carrera, otros están con medicación y

todos en algún momento han tenido ansiedad”, explica el veterinario graduado hace un año. El portavoz de Avepa, Joaquín Aragón, achaca el elevado nivel de estrés a “los salarios reducidos” y a la dificultad de “lograr un equilibrio entre el trabajo y la familia”.

Centros privados

Los centros de veterinaria, tanto clínicas como hospitales, son en su mayoría de titularidad privada y los propietarios de los animales se tienen que hacer cargo de los costes, por lo que cada tratamiento que se realiza tiene que estar previamente validado por los dueños. Este proceso de negociación implica un desgaste para los veterinarios, tanto por tener que lidiar con los propietarios como por tener que aceptar que el animal no recibe el tratamiento adecuado. “A mí lo que más me satura cada día son las discusiones con los propietarios del animal”, cuenta Benedito. Una tarea que, para el presidente de la Fesvet, “debería estar diferenciada de la actividad asistencial”. Coincide con él el portavoz de Avepa.

Hay 15 universidades en las que se puede estudiar Veterinaria en España y el nivel de docencia es muy alto. La Universidad Autónoma de Barcelona y la Complutense aparecen siempre entre las mejores del mundo en esta especialidad. Este curso hay matriculados 9.606 alumnos, una cifra que ha aumentado un 2,3% respecto al curso 2015/2016, cuando había 9.373. Este ligero aumento, sin embargo, ha sido desigual según la titularidad de las universidades. Mientras que las públicas han bajado de 7.020 estudiantes a 6.386, las privadas han incrementado el número de matriculados de 2.353 a 3.220.

La reciente apertura de dos grados de Veterinaria en la Universidad Europea de Madrid y en la Universidad Católica San Antonio de Murcia, ambas privadas, ha desatado las protestas de diversos colectivos del sector por generar un exceso de veterinarios que no se corresponde con las salidas laborales, según denuncian. “Es una profesión muy atractiva y muy vocacional, pero una vez terminada la carrera las condiciones no son las esperadas”, argumenta el presidente del Colvet.

Posición que comparte el portavoz de la Fesvet, que compara el número de universidades con otros países del entorno. “En Francia hay cuatro facultades, en Alemania cinco y en el Reino Unido seis, y son países con una población mayor”, explica. Por cada plaza en las universidades públicas para entrar en Veterinaria hay 8,5 aspirantes, lo que supone la segunda ratio más alta, solo por detrás de Medicina, con 13.

Tanto Benedito como Cuesta tuvieron claro al iniciar la carrera que se querían especializar en perros y gatos. Es la opción elegida por la mayoría de los recién graduados y, por lo tanto, la más saturada. En las zonas rurales, en cambio, hay escasez de profesionales, según explican desde el Colegio de Veterinarios, por ser una opción “poco atractiva”. “En el campo te puede tocar coger el coche a las tres de la madrugada para ayudar a que una vaca para, y eso es duro”, ejemplifica Calvo.

España cuenta con 15 facultades de la carrera, en Francia hay cuatro

La mayoría de los graduados eligen la especialidad de perros y gatos

En las zonas rurales hay escasez de profesionales por la dureza del trabajo

1.- Hay varios estudios que constatan el desgaste laboral de los veterinarios. En uno reciente, cerca del 50% mostraba signos de ansiedad y 1 de cada 5 se planteaba abandonar la profesión. ¿Por qué hay tanto desgaste emocional?

¿Qué factores influyen en que la cifra sea tan alta?

La veterinaria es una profesión muy vocacional alimentada en la infancia por personajes de ficción que han evolucionado en el último siglo desde el perro “Rin Tin Tin” hasta las aventuras de “La Patrulla Canina” y que, por lo general, es muy agradable y placentera pero que lamentablemente en su ejercicio diario está sometida a duras tensiones profesionales que en muchos casos terminan con graves problemas psicosociales.

En España, al revés de lo sucedido en otros países como Estados Unidos, existían escasos estudios, hasta hace muy poco, con el rigor suficiente como para ser tenidos en cuenta, que relatasen los episodios críticos que llevan a la autolisis en los casos más severos. Por este motivo, actualmente son numerosos los proyectos puestos en marcha para determinar las causas que determinan el alto grado de desgaste emocional y las consecuencias del ejercicio clínico de la profesión veterinaria. Uno de ellos es el presentado recientemente en el Congreso de la Asociación de Veterinarios Españoles Especialistas en Pequeños Animales (AVEPA), que en colaboración con la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y otras entidades privadas, aporta conclusiones interesantes de la situación emocional que condiciona el ejercicio profesional de la asistencia médica a nuestros animales, especialmente los de compañía. El estudio demuestra que los veterinarios comparten con el resto de sanitarios el trastorno denominado “fatiga por compasión” o “estrés postraumático secundario”, como consecuencia del estado en que la energía compasiva que se gasta con el paciente es mayor que la capacidad de recuperación de la persona, lo que lleva a justificar que 1 de cada 5 encuestados habrían pensado en abandonar la profesión en el primer año de ejercicio profesional y que el casi el 50% de los mismos admitiera que su estado de salud mental fuera “regular o malo”, al igual que lo hacía cerca del 40% respecto a su estado general de salud.

El mismo estudio destaca que entre los factores que influyen en estos trastornos emocionales se encuentra el alto grado de exigencia de los propietarios de los animales, por el profundo vínculo afectivo que les une, lo que conlleva estrés laboral y un desgaste permanente que termina en el denominado síndrome del “quemado” o de “burnout”, característico de un ambiente laboral con muchas presiones, expectativas laborales poco claras, desproporcionadas o demasiado exigentes, escaso control sobre la cantidad de trabajo que se acomete e insuficiente reconocimiento del trabajo realizado. Fatiga emocional que, en el caso de los veterinarios, se retroalimenta con la exposición continua a situaciones angustiosas y convivencias frecuentes con el sufrimiento que comparten con los propietarios, la escasez de recursos para afrontar los tratamientos de sus mascotas, y en otras ocasiones, aunque afortunadamente las menos frecuentes, con situaciones de maltrato o crueldad que observan en las patologías de los animales tratados, y que sin duda ponen a prueba la entrega vocacional de la profesión veterinaria.

Asimismo, diversas publicaciones de Europa, Australia y Estados Unidos concluyen que, entre las patologías observadas como consecuencia del estrés, el agotamiento y la depresión, los veterinarios terminan con trastornos físicos musculoesqueléticos, enfermedades mentales y otros problemas psicosociales. En la última encuesta llevada a cabo por la Federación de Veterinarios Europeos (FVE), que comparó estos trastornos en diferentes países europeos, se concluye que más del 90% de ellos se describen estresados y que España es el peor quinto país

en los datos recogidos, reconociendo además que un 32% estuvo de baja médica por problemas relacionados con la salud mental. Igualmente señala que el nivel de estrés es algo superior en los veterinarios noveles y en las mujeres.

Otros estudios señalan que la falta de sueldos justos es el principal factor de desgaste emocional entre las nuevas generaciones de veterinarios que está cambiando de perfil, pasando de ser “hombres de más de 55 años que fueron entrenados y crecieron en un mercado que ya no existe” a “mujeres de 30 o 35 años con muchas ganas y con un potencial de crecimiento mucho mayor” según afirma Miguel Ángel Pellitero, veterinario y consultor, experto en gestión a las clínicas veterinarias.

Pero lo más importante de todo, es señalar la necesidad de incrementar e incentivar los estudios para conocer exhaustivamente la situación laboral y de seguridad y salud, especialmente la mental, en la que se desenvuelve el día a día de los clínicos de pequeños y grandes animales en nuestro país y disponer de un amplio plan que aminore el impacto adverso del ejercicio médico asistencial a los animales, facilite el tratamiento de los primeros síntomas de los trastornos emocionales y proyecte el camino para que la veterinaria sea declarada una profesión de riesgo, al igual que lo están analizando y propiciando otros colectivos sanitarios.

2.- Algunos recién graduados denuncian que se normalizan las jornadas de hasta 12 horas con un sueldo que no llega a los mil euros. ¿Está normalizada esta precariedad en el inicio de la vida laboral?

Afortunadamente, no está normalizada esta precariedad en el inicio de la vida laboral, pero si es cierto que es más frecuente de lo que sería deseable.

Para evitar el abuso que se pueda estar dando en algunas empresas, el recién egresado debe de conocer todos los derechos contemplados en el Estatuto de los Trabajadores, y en el II Convenio Colectivo de centros y servicios veterinarios, donde se regulan todos los aspectos de la estructura laboral: La jornada ordinaria y tiempo de trabajo, el registro de jornada, el descanso diario y semanal, la jornada continuada de atención sanitaria, etc.

Y en este sentido informar que desde la Federación Estatal de Sindicatos Veterinarios (FESVET) hemos rubricado recientemente un Acuerdo Marco de colaboración con el Consejo Nacional de Estudiantes de Veterinaria –CONEVET- que contempla, entre otros aspectos, el asesoramiento en cuestiones laborales y jurídicas, para lo cual se ha establecido una cuota simbólica de preafiliación a FESVET, que les facilitará las relaciones con la empresa en el momento en el que inicien su vida profesional.

En el mismo aspecto, nos parece fundamental que los veterinarios en activo se afilien a sindicatos profesionales que les promuevan la constitución de los órganos de representación y negociación laboral y les resuelvan las cuestiones puntuales que puedan quebrar el equilibrio entre los trabajadores y los empresarios.

3.- Una de las razones que esgrimen de mayor estrés es la conversación con los dueños de los animales. Gestionar presupuestos, falta de fiabilidad en su trabajo, llamadas continuas... ¿Habría que derivar esa parte del trabajo a una persona ajena o es inevitable que lo hagan ellos?

La gestión empresarial, administrativa y burocrática que garantice la fidelización de los clientes y la viabilidad económica y financiera de una clínica veterinaria, debería estar totalmente diferenciada de la actividad asistencial.

Sin embargo, la estructura del sector de las cerca de 7.000 clínicas veterinarias existentes en España, de las que el 65% de las mismas, según se expone en el Informe Sectorial de AMVAC (Asociación Madrileña de Veterinarios de Animales de Compañía) de 2023, son clínicas independientes con escaso personal administrativo y auxiliar, lo que obliga a los veterinarios a destinar más tiempo a estas labores del que sería aconsejable. Es indudable que la dedicación exclusiva a la medicina asistencial, sustrayéndose de los problemas cotidianos administrativos que conlleva la gestión burocrática diaria, contribuiría enormemente a rebajar el nivel de estrés de los profesionales y evitaría los frecuentes episodios de tensión y psicopatologías del personal facultativo, tanto a nivel interno, como en su relación con los clientes.

4.- Otro estudio indicaba que, pasados 4 años desde la graduación, Veterinaria era la profesión con peor sueldo medio, con 22.800 euros. ¿Cómo se explican estos sueldos tan bajos?

Sin lugar a dudas el vigente Convenio Colectivo de centros y servicios veterinarios ha supuesto un importante avance en derechos laborales, sin embargo, la estructura salarial de la que parte y las tablas salariales pactadas para los años 2023, 2024 y 2025 distan mucho de ser las ideales o al menos las más justas. El último acuerdo alcanzado al respecto marca aumentos progresivos del 4,5% para 2023, 3,5% para 2024 y 3% para 2025. Lo que supone un 11% en tres años. No obstante, si el IPC acumulado en esos años supera ese 11%, la cláusula de revisión salarial contempla que se añadiría un 2% extra al salario base de 2025.

Para este año 2024, el salario anual oscila entre los 27.884 € en el nivel más alto de los profesionales veterinarios y los 21.094 € que se percibe en el nivel más bajo de veterinario supervisado, lo que sitúa a la profesión veterinaria, según el último informe sobre “La empleabilidad de los jóvenes en España”, en uno de los niveles más bajos de cotización media (22.838 €) de todas las profesiones tituladas, que establecen su cuota de cotización media por encima de los 28.000 € anuales.

La causa de estos sueldos tan bajos resultaría inexplicable, salvo por el desequilibrio entre el número de egresados y las necesidades reales del sector. Una parcela de actividad que genera, sólo en el ámbito de las clínicas veterinarias de pequeños animales en España, un volumen anual de más de 2.300 millones de euros en su conjunto y emplea a cerca de 20.000 veterinarios. Es inconcebible que, con estos datos, se mantengan entre los veterinarios las cifras más bajas de retribuciones entre todos los profesionales sanitarios, con una rotación y frustración laboral que repercute negativamente en su desarrollo profesional.

5.- ¿Ha habido un auge de personas que deciden estudiar Veterinaria en las últimas décadas? ¿A qué se debe este aumento, en caso de haberlo?

La evolución de las motivaciones para que un alumno decida iniciar los estudios del grado en Veterinaria, han ido cambiando significativamente a lo largo del tiempo desde que, en 1761, se fundó la primera escuela de veterinaria en Lyon, Francia, bajo la dirección de Claude Bourgelat. Si en los primeros tiempos los veterinarios tenían unas perspectivas fundamentalmente atadas a las producciones animales y vinculadas a los avances en el descubrimiento de nuevas

enfermedades animales y en el desarrollo de vacunas y tratamientos, en la actualidad el interés por la veterinaria viene determinada, no solo por la salud, sino también por el bienestar y la protección de los derechos de los animales.

Aunque sigue existiendo la curiosidad por la vida y crianza de los animales, el interés por las ciencias naturales y el deseo por la aplicación de las tecnologías, en la actualidad la prevención y el cuidado holístico de los animales está en el fondo de las motivaciones de los estudiantes de veterinaria. Por ello, el auge de personas que deciden iniciar los estudios de Veterinaria es creciente, y en la actualidad hay cerca de 10.000 estudiantes de Veterinaria repartidos en las 15 facultades (diez públicas y cinco privadas) existentes en España, de los que cerca del 80% son mujeres.

6.- Una vez terminado el grado, un veterinario tiene varias salidas: entrar en una clínica, entrar en un hospital, seguir investigando o ejercer la veterinaria en zonas rurales, entre otras. ¿Cuál es la preferida?

La formación curricular de los graduados en Veterinaria, regulada en la Directiva 2005/36/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, reformada posteriormente por la Directiva 2013/55/UE, y transpuestas al ordenamiento jurídico nacional por la Orden ECI 333/2008 por la que se establecen los requisitos para la verificación de los títulos universitarios oficiales que habiliten para el ejercicio de la profesión, hace que a un recién egresado se le abran muchos campos de laborales, que como Vd. bien dice, le permiten entrar en una clínica, entrar en un hospital, seguir investigando o ejercer la veterinaria en zonas rurales, entre otras, como puede ser el trabajo en empresas privadas del sector o en cualquiera de las Administraciones Públicas.

La preferencia actual es la del ejercicio clínico o médico asistencial de los animales de compañía, que emplea aproximadamente a 20.000 de los veterinarios que en la actualidad ejercen la profesión.

Según la recoge la última encuesta de la Federación de Veterinarios de Europa, en España el 64% de los veterinarios en activo, lo hacen en el sector de los animales de compañía, casi diez puntos por debajo del porcentaje medio europeo que se sitúa en torno al 71%. El mismo estudio señala que España se encuentra, con 0,58 veterinarios por cada 1.000 habitantes, entre los seis países europeos con mayor número de albéitares.

7.- En España hay 15 universidades (10 públicas y 5 privadas) en las que se puede estudiar Veterinaria. ¿Son demasiadas para la oferta laboral que se encuentran después?

Según exponía el último informe de la Conferencia de Decan@s de Veterinaria de España, anterior a la puesta en marcha de las dos últimas Facultades de Veterinaria privadas (Europea, en Madrid –UEM- y U. Católica de Murcia –UCAM-), la implantación de estos nuevos Grados en Veterinaria, rebajarían de manera alarmante la calidad en la formación de unos estudios tan importantes para la Salud Pública de la población. El informe esgrimía que la ampliación de facultades conllevaría aumentar los ya acuciantes problemas en la asignación de recursos económicos a los centros, la pérdida de la calidad docente y el incumplimiento de los exigentes estándares de formación dictados por la UE, además de incidir negativamente en el ya saturado mercado laboral, aumentando la actual situación de precariedad.

Y así está sucediendo, pues según indican las principales asociaciones profesionales, una tercera parte de los veterinarios no pueden vivir de la profesión, o si lo hacen, sus condiciones laborales les impide un desarrollo vital con la dignidad que se requiere. Y es que el exceso de Facultades de Veterinaria es una de las principales causas de tanta precariedad, pues lanzan al mercado laboral un número de egresados anuales que supera con mucho todos los ratios y referencias de necesidades del ejercicio profesional. Mientras que Francia (68,52 millones de habitantes) cuenta con 4 Facultades, Alemania (84,20 m. de h.) con 5, o el Reino Unido (68,13 m. de h.) con 6, en España (48,08 m. de h.) tenemos actualmente 15 Facultades.

En España sería suficiente con disponer de 7 facultades de Veterinaria y mantenerlas con unos estándares de calidad adecuados para ser acreditadas permanentemente por la EAEVE (European Association for the Establishment of Veterinary Education). Con las 15 Facultades actuales, todos los años se genera un exceso de oferta que saturan la demanda que brinda el mercado laboral, y que está generando una constante precarización profesional en todos los campos de actividad.

Lo que sí consideramos necesario, es un significativo aumento del número de créditos del grado de Veterinaria, y todo ello sin olvidar la necesaria especialización de postgrado, que incluya, además de las especialidades clínicas, en producciones ganaderas, etc., la especialidad propia de "Veterinaria de Salud Pública y Comunitaria" bajo los criterios y el mecanismo de la formación especializada en Ciencias de la Salud, otra de las grandes asignaturas pendientes de la profesión Veterinaria.

Actualmente, únicamente en España y Grecia, en cuanto a Europa se refiere, un estudiante de veterinaria sale al mercado profesional con 300 créditos ECTS. Italia, que también mantiene planes de estudio de 300 créditos, está preparando sus estructuras universitarias para incrementar los estudios a 360 ECTS y eliminar el Examen de Estado. Algunos países, como es el caso de Alemania, Hungría, Portugal y Suecia, mantienen estudios de 330 ECTS (8.250 horas de dedicación), pero el resto de países europeos ya tienen consolidados ciclos formativos de 360 ECTS (9.000 horas de dedicación o más), hacia los que sin duda deben tender urgentemente los estudios españoles.

8.- El exceso de veterinarios que se da en las ciudades no es igual en las zonas rurales. ¿Se necesitan más veterinarios en esas zonas? ¿Faltan incentivos para que quiera ir más gente?

El tránsito de una población fundamentalmente rural de mediados del siglo pasado a una población urbanita asentada en la actualidad en grandes núcleos residenciales ha llevado parejo una visión diferente del ejercicio profesional, que está provocando que en la mayor parte de los países de nuestro entorno existan problemas con el número de sanitarios que se ocupen de los animales de producción, fundamentalmente afincados en el medio rural.

Uno de los países que con más energía y decisión está adoptando medidas para paliar la escasez de veterinarios rurales que se ocupen de la ganadería, en lo que han calificado como "desertificación veterinaria", ha sido Francia. Entre las actuaciones que están implementando las autoridades francesas para revertir la falta de veterinarios en las franjas de áreas semiolvidadas y motivar a los estudiantes para que ejerzan en las mismas, está el pago de una prima fija de ejercicio, una indemnización de instalación, la dotación de locales profesionales, o la exención de la totalidad o parte de los costes de inversión o de funcionamiento. Asimismo, para el asentamiento de los nuevos egresados en el medio rural, los franceses sufragan las tasas de las matrículas en su época de estudiantes, subsidian las viviendas durante las prácticas o

viajes para elaborar sus proyectos profesionales y facilitan todo tipo de medios para el ejercicio de la medicina asistencial a los animales del medio productivo. Eso sí, con el compromiso de ejercicio clínico en esas zonas durante un periodo mínimo consecutivo de cinco años, y bajo la previsión de devolución de las ayudas concedidas si se incumple el encargo.

En España cada vez son más frecuentes los “desiertos veterinarios”, caracterizados no solo por ser zonas remotas de difícil cobertura sanitaria y problemas de comunicación y conectividad, sino también por la escasez de recursos económicos de los ganaderos existentes en las mismas. Ante este hecho, cada vez más evidente, de desconexión del mundo urbano con el rural, las autoridades españolas que ya han presentado alguna medida de igualdad y cohesión territorial, deberían aportar soluciones concretas y específicas para paliar la falta de veterinarios que atiendan la ganadería y el resto de especies de animales silvestres en un ejercicio de previsión natural que evite la cada vez más acuciante despoblación interior.

Desde la Federación Estatal de Sindicatos Veterinarios –FESVET- seremos constructivos pero exigentes con nuestras autoridades para revertir todas estas carencias y proteger y prestigiar a la profesión veterinaria, que como profesión sanitaria reconocida en la Ley 44/2003, de ordenación de las profesiones sanitarias, tiene la trascendente misión del control de la higiene y de la tecnología en la producción y elaboración de alimentos de origen animal, así como la prevención y lucha contra las enfermedades animales, particularmente las zoonosis, y el desarrollo de las técnicas necesarias para evitar los riesgos que en el hombre pueden producir la vida animal y sus enfermedades.

Par más información en la web de FESVET en su sección de la “Veterinaria, una profesión de riesgo”: <https://fesvet.es/veterinaria-una-profesion-de-riesgo/>

Manuel Martínez Domínguez

Presidente de FESVET